ODA

Á LA CIUDAD

DE SEVILLA

POR SU HERÓYCA DEFENSA DURANTE

EL SITIO SUFRIDO EN EL MES DE JULIO DE 1843,

POR

DON LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

SEVILLA,

IMPRENTA DE EL SEVILLANO,
calle de las Sierpes núm. 30.

Esta composicion es una de las cuatro que entre las treinta y siete presentadas al certámen propuesto por el Sr. Salamanca, merecieron una calificacion distinguida por ser en concepto de los jueces las que mas se acercaban á la que obtuvo el premio. Se publica ahora sin supresion ni aumento, ni modificacion alguna, y en un todo tal cual fue remitida á la secretaría del Liceo.

NOTA DE LA REDACCION.



LA MAS ALTA CORONA RECIBÍSTE.
Píndaro.

ODA.

DÁME INSIGNE CIUDAD la hermosa llama
de ese aliento inmortal que arde en tu seno,
tú, que indomable y sola,
á la ambicion mas vil pusiste freno.
Hoy que vemos orlar tu escelsa frente
magnífica aureola,
y tu blason antiguo y refulgente
se ensancha y se acrisola;
hoy que miro rasgadas tus entrañas,
reina de Andalucía,
para cantar tu gloria y tus hazañas,
qué otro númen mayor invocaría?
Dáme tu inspiracion; dí como pudo
contrarestar tu pecho
de esa agresion fatal el golpe rudo?
Quien te dió ese poder? Quien á tu brazo
prestó el vigor heróico y poderoso

que rompe al fin de la opresion el lazo?
Quién te inspiró la union, el noble aliento
que hizo de un pueblo vario y numeroso
un hombre, un alma, un brazo, un sentimiento?....

Quién?.... el valor, la fé; que no se abaten
por estorbos sin cuento
los que á la voz de la virtud combaten.
La union es el poder. Qué son con ella
mil afanes prolijos
recinto inmenso y deleznable muro?....
los pechos de tus hijos
baluarte son mas firme y mas seguro.

hombres sin alma que humillarte intentan
y las leyes y el trono despedazan, (1)
ante tus nobles muros se presentan.
Bárbaros te amenazan
con muerte y destruccion.... Basta, inhumanos:
por qué vuestro furor asi enarbola
ese horrible pendon? No sois hermanos?
De qué agravio os vengais?.... Sangre española
derramareis sin tasa;
mas no olvideis, malvados, que esa sangre
mancha la frente, el corazon abrasa.......

Ya á la antigua ciudad amaga y cerca
del sitiador la hueste numerosa,

(1) Inútil nos parece advertir que esta y cuantas alusiones ofensivas á los sitiadores se encuentren en la presente composicion, están esclusivamente dirijidas á los principales caudillos, no á un egército encadenado á pesar suyo por las leyes de la disciplina y por el rigor militar mas arbitrario.

y al punto viendo su constancia terca,
por todas partes con furor la acosa.
La rendicion le intima;
pero ella en santa cólera inflamada,
mas se enciende y sublima.
A mis hijos, contesta denodada,
no amedrenta tu acero,
y antes que vendan á la patria amada
prontos están á perecer primero.
Dios que escogerlos quiso
para humillar y reprimir tu encono,
sabrá darles valor, y si es preciso,
«Muera Sevilla, y que se salve el trono!»

Ciegos ¡ay! de despecho los malvados
Destrozan despiadados
con bombas mil sus templos, sus hogares,
y en tanto de Sevilla los soldados
con firme voluntad y heróico brio
soportan de la guerra los azares....
ni les arredra el sol de ardiente estío,
ni el mirar cual infaustos meteóros,
en la noche callada,
los globos estallantes
pasar sobre su frente fatigada.

Y no solo los fuertes adalides
de ardientes almas y robustas manos,
se lanzan á las lides:
flacas mugeres, débiles ancianos
miran con furia y sin pavor sus techos
del hiero á impulso ó de la llama al brio,

incendiados, deshechos,
por la crueldad del sitiador impío,
porque esa llama pavorosa ¡oh pasmo!
otro fuego mayor prende en sus pechos,
el fuego abrasador del entusiasmo.

Las esposas de Dios viendo en el suelo
su techo y sus altares,
pidiendo el triunfo con fervor al cielo
dejan su santo asilo,
y sufren su quebranto y sus pesares
con fé cristiana y corazon tranquilo. (1)

De las armas en tanto el noble gefe,
diestro, prudente, activo y denodado,
de la gloria y del triunfo la árdua senda
con su ejemplo y su voz muestra al soldado.
"Desprecio tu cuchilla,
dice al tirano: "á la opresion no ceden
los fuertes adalides de Sevilla;
de su defensa aun pueden
el gran peso de honor llevar mis hombros,
y antes que humille á tu ambicion mi pecho
me verás sepultado en sus escombros.„ (2)

Qué noble ardor! Cuando el peligro crece
nuevo teson le inspira,

(1) Habiendo sido maltratados por las bombas algunos conventos de religiosas, viéronse estas obligadas á guarecerse en los campos inmediatos á la ciudad, declarando «que todo lo daban por bien empleado con tal que los enemigos no entrasen.»

(2) Palabras del general Figueras.

y al ver cruzar las bombas se estremece
no de temor.... de ira.
El pueblo padre y salvador le aclama,
y él por realzar su generoso aliento,
de la fé con la antorcha luminosa
á todos los dirije y los inflama;
y en instantes de pena y sufrimiento
les habla de su Dios. Así el piloto
si la brújula pierde en mar ignoto
y récia tempestad su nave alcanza,
enmedio de su amargo desconsuelo
vuelve la vista al cielo
y encuentra allí su rumbo y su esperanza. (1)

Noble ciudad que defendiste el trono
de una ambicion traidora,
víctima fuiste de su horrible encono,
mas tambien vengadora;
que la tremenda hora
llegó de la espiacion; la hueste impía
despavorida huyó, y en tu Giralda
del triunfo el pabellon resplandecia.

De esplendor y reposo
cercano está ya el dia,
pensais que á Dios le plugo
que siempre el pueblo hispano generoso
haya de ser ó víctima ó verdugo?

(1) Notable es y digno del mayor elogio el diestro empleo que el general Figueras, ayudado del señor don Manuel Cepero y otras personas han sabido hacer del sentimiento religioso para inspirar aliento á la heróica poblacion de Sevilla.

Todo poder robusto y duradero
en el amor se asienta,
no esperen los que sigan mal sendero
que la España por siempre los consienta:
de un pueblo tan guerrero
que tanto calla y tan sufrido siente,
estalla al fin la furia embravecida,
y cuanto mas arriba alcen la frente,
ha de ser mas violenta la caida:
que de la gloria y del deber no acalla
la voz en esforzados corazones
ni la horrísona bomba cuando estalla,
ni el trueno aterrador de los cañones.

Y aunque esta edad de crímen y agonía
tronos y pueblos, leyes y costumbres
ó mancha ó borra en su tenaz porfía,
tu brazo Dios armó para que alumbres,
Sevilla con la luz de tu renombre
la infeliz patria mia.
De trono y patria y libertad y gloria
si tus hijos al nombre se inflamaron,
su lustre y su memoria
con letras de oro en su radioso templo
escribirá la historia;
y de esos que tu seno destrozaron
cual tigres no cual hombres,
para baldon y ejemplo,
tambien la historia guardará los nombres
mas no; que en el confuso torbellino
en que la humanidad se arrastra impura,
una cosa no mas vence al destino,

solo la gloria dura.
Por eso del rencor que nos afrenta
del enconado afan que nos devora,
destrozará la página sangrienta
la guadaña del tiempo vencedora;
mientras que salvo en su voraz corriente
pasará ileso y claro y sin mancilla
tal vez un nombre á la futura gente,
el nombre de Sevilla.
Presa del triste afan que la devora
y por opuestos bandos combatida,
burlada siempre su esperanza llora
la España en sus cimientos removida.....
Pueblos, por qué los ojos
siempre ansiosos tornais
del porvenir al horizonte vago?
Qué! sabeis por ventura á donde vais?
La sangre y el estrago
pueden comprar el próspero reposo,
ese supremo bien á que aspirais?....
Ah! Despertad: no veis que cual las ondas
sois del mar proceloso,
que tercas luchan con furor tremendo
del oriente al ocaso,
y contra frágil valla combatiendo,
no adelantan un paso?

Volved la vista atras; esas naciones
de entusiasmo y de fé que ya pasaron,
¿por qué, decidme con desden se miran
si altos ejemplos que admirar dejaron?
Por qué si sus acciones

orgullo y gloria y magestad respiran?
Somos hoy por mas sabios mas felices?....
No: mayor fue su dicha, que la duda
allí no pudo echar ondas raices,
ni herir la calma con su punta aguda.
La paz y la virtud: esa es la palma
que á los pueblos conduce á la ventura:
sin concordia y sin calma
toda senda es odiosa y mal segura.
De la discordia la incendiaria tea
apagad de una vez: la fuerza, el hierro
no en el lugar de la razon se vea.
La patria en balde por su bien se afana,
si el que hoy es oprimido
puede tornarse en opresor mañana.....
Noble perdon y tolerante olvido
hoy cuadra, ilustre España, á tu decoro,
hoy que el trono de un angel tan querido
se encumbra al fin para enjugar tu lloro.

Y tú, que un tiempo al mundo espanto fuiste
leon de las Españas
no temas, no, que en el olvido triste
se sepulten tu nombre y tus hazañas;
que si ha logrado tu fatal destino
calmar el brillo y refrenar el vuelo
de tu valor divino.
Aun pudo al mundo demostrar Sevilla
que no ha muerto del todo en nuestro suelo
la raza de los héroes de Castilla.